

ENTREVISTA A EL Prof. Charles Hanly⁸⁴

Dra. Valeria Nader⁸⁵

Valeria Nader: ¿Cuál ha sido el impacto que el psicoanálisis ha tenido en su vida?

Prof. Charles Hanly: El psicoanálisis ha mejorado mi vida de manera única. Mi profunda gratitud hacia Freud proviene de los beneficios que he recibido no solo de mi entrenamiento, de haber sido analizado, al igual que la satisfacción intelectual que he experimentado al haber estudiado su obra. Siempre he tenido un interés filosófico al querer entender la naturaleza humana. Yo encuentro que mi carrera profesional psicoanalítica ha sido interesante, desafiante y provechosa porque me ha permitido la oportunidad de beneficiar a otras personas de la misma manera en que me he beneficiado a mí mismo. Al mismo tiempo, ha hecho posible satisfacer mi deseo de entender mejor la condición humana. Estos aspectos profesionales y personales de mi experiencia como psicoanalista han sido enaltecidos por la posibilidad de haber conocido y trabajado con personas verdaderamente extraordinarias.

VN: ¿Cuáles fueron las experiencias más difíciles y más placenteras durante su entrenamiento?

C.H: Cuando comencé mi entrenamiento, yo ya contaba con mi doctorado en filosofía, y me resultaba difícil encontrarme con algunos maestros inadecuados en los seminarios psicoanalíticos que estaba tomando. En algunas ocasiones, el nivel de discusión también era decepcionante. Algunos de mis colegas candidatos no compartían el mismo interés que yo tenía en Freud, cuya obra llevaba admirando por largo tiempo y utilizando, enseñando y escribiendo sus ideas en mi trabajo sobre filosofía.

Las experiencias más satisfactorias fueron los casos de entrenamiento. Los pacientes que me derivaron eran personas con serias dificultades. Mi primera paciente tenía un trastorno limítrofe (borderline). Ella era una persona maravillosa, con un gran sentido del humor. A ella la había entrevistado inicialmente el jefe del departamento de psiquiatría, quien además era psicoanalista y mi supervisor. Y ahí estaba yo, el aprendiz de loquero, y allá estaba él, la única persona que podía analizarla apropiadamente. Ella era una estudiante de inglés, y se convirtió en una destacada novelista después de terminar su análisis. Ella estaba segura de que yo no tenía experiencia alguna en comparación con el analista ideal que ella sintió haber encontrado en mi supervisor. Ella manifestaba la agresión de una manera inteligente, llena de vida y a veces jocosa en una transferencia escindida. Al final resultó ser un análisis maravilloso y muy interesante, lleno de complejidad y dificultades. Fue una experiencia sumamente valiosa y satisfactoria, donde yo aprendí muchísimo; y donde ella fue capaz de resolver los conflictos básicos que dañaban su vida. Ella se casó con un hombre intelectualmente talentoso y apropiado para ella, y logró una carrera exitosa como madre y autora. En aquel entonces, yo ya sabía que el psicoanálisis podía ser un método de tratamiento increíblemente beneficioso.

84. EEntrevista con el Prof. Charles Hanly 22 de Marzo del 2013, Basilea Suiza. Gentileza de IPSO Journal 2013

85. Dra. Valeria Nader Presidente de IPSO (International Psychoanalytical Studies Organization) julio de 2011 julio de 2013 Asociación de Psicoanálisis de Rosario.

Lo que no sabía, era si yo podría usarlo para darles a otros la clase de beneficios que yo había recibido de él. Lo que yo encontré sumamente valioso fue el notar al principio como mi confianza para practicar psicoanálisis se fue edificando. Cada uno de los casos de entrenamiento que tuve presentaron un despliegue de problemas verdaderamente reales, y yo no tenía experiencia clínica alguna. Yo no era un psicólogo, ni un médico. El trabajo clínico era una experiencia novedosa para mí. Aunque soy filósofo, me ha interesado mucho la literatura y he aprendido a interpretar la poesía e interpretar en un análisis como habilidades transferibles. Debido a esto, y a pesar de no contar con experiencia clínica previa, a excepción de mi propio análisis, yo comencé a sentirme preparado para el trabajo clínico. Creo que mis colegas médicos, quienes eran psiquiatras, jamás se esperaron que yo me sintiera tan a gusto trabajando clínicamente. Los tres pacientes que traté como mis casos de entrenamiento presentaban problemas serios para el tratamiento. Estoy muy satisfecho de que sus análisis los hayan beneficiado tanto. Jamás he perdido la satisfacción de hacer psicoanálisis. El hacer psicoanálisis clínico continúa siendo la parte más rica de mi vida laboral.

V.N: Así que usted tiene más experiencias buenas que experiencias malas...

C.H: ¡Absolutamente!

V.N: ¿Le resultó difícil encontrar casos de entrenamiento?

C.H: Sí. Para mí lo fue porque no recibía derivaciones de pacientes de ninguna especie. Mis compañeros de clase eran todos psiquiatras. Así que desde luego me resultó difícil encontrar pacientes. Lo que me ayudó fue que tenía una carrera académica. Yo podía sostenerme económicamente con el salario que recibía de la universidad. De esa manera podía darme el lujo de ofrecer cuotas simbólicas en lo que empezaba a desarrollar como una práctica analítica de medio tiempo. Yo le cobré a mi primera paciente el precio exacto equivalente a una cajetilla de cigarros por cada sesión. Lo que era menos de dos dólares en aquel entonces. ¡Era una cantidad muy poca, pero lo suficiente para motivarla a que dejara de fumar! Para ella como estudiante, resultaba una cantidad significativa. Yo les cobré muy poco a los tres casos de entrenamiento. En aquel tiempo, el instituto tomaba los honorarios que percibíamos los candidatos de nuestros casos de entrenamiento, y el hecho de que fuera tan poco dinero ¡pues la verdad no me molestaba! (Risas). Después de mi graduación, continué personalmente subsidiando mi consultorio con mi salario de la universidad para poder ofrecer cuotas relativamente módicas y así desarrollar mi práctica analítica.

V.N: ¿Cómo ha cambiado el psicoanálisis durante su carrera?

C.H: Esa pregunta la tengo que contestar con referencia a la situación en la cual se encuentra Norte América, con la cual estoy más familiarizado. Tengo conocimiento hasta cierto punto de lo que sucede en el psicoanálisis en Europa y Latinoamérica, pero quisiera aclarar que cuando yo me entrené en Norte América la formación era fundamentalmente Freudiana. Creo que esto también aplica hasta cierto grado en Europa y Latinoamérica. Desde entonces, ha habido una proliferación de teorías alternativas. Dos de las principales eran: La psicología del self y la psicología relacional. Ambas se desarrollaron a partir de la teoría Freudiana, pero con importantes inconsistencias con la manera de pensar de Freud. Aunque los cimientos de mi trabajo clínico y de mi manera de



pensar es (y era) Freudiana, en el currículo de nuestro instituto tenemos los tres diferentes énfasis. El primero continúa siendo psicoanálisis freudiano clásico, el segundo es el enfoque de la psicología del self, y el tercero es la psicología relacional. Cuando yo me entrené la actitud hacia Klein era muy hostil. Yo estaba muy interesado en el desarrollo temprano infantil, pero el pensamiento Kleiniano no formaba parte del currículo del instituto. Eso ha cambiado en los últimos años debido a la llegada a Toronto de varios psicoanalistas latinoamericanos muy destacados que son Freudianos/Kleinianos. Los norteamericanos tomaron partido en el conflicto entre Anna Freud y Klein, tomando primordialmente el lado de Anna Freud a pesar de que Klein era más Freudiana en algunos aspectos que la misma Anna Freud (por ejemplo Anna Freud abandonó la pulsión de muerte). Así que como verás hubo ciertos elementos inadecuados en el entrenamiento Freudiano que recibí. Eso ha cambiado ahora. Ahora existe una mayor apertura y un enfoque más integrativo hacia el trabajo de Klein y otras escuelas de psicoanálisis. Bion y Ferenczi se han vuelto muy populares en la última década, y no formaban parte de la escena psicoanalítica previamente. Mi propio instituto es diferente de la mayoría de los institutos en los Estados Unidos en que existe un gran interés en el psicoanálisis francés debido a la provincia francófona de Canadá. Así que siempre he leído psicoanalistas franceses como Jeaninne Chassegue-Smirgel, André Green, Joyce McDougall, Bella Grunberger, entre otros.

V.N ¿Qué lo motivó a buscar una posición política dentro de la API?

C.H En general, siempre he tenido interés en la política. Cuando era un líder juvenil académico, participaba activamente en el movimiento de enseñanza anti-bélico de Vietnam en Norte América. Me gusta trabajar para encontrar formas de resolver problemas de políticas y normas. Siempre disfruté hacer eso. Yo me encontraba en una posición peculiar en el momento de la demanda legal en contra de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA por sus siglas en inglés), la Asociación Psicoanalítica Americana (APsA por sus siglas en inglés) y dos institutos en Nueva York. ¿Ya sabías acerca de esa demanda en los Estados Unidos? No se permitía la formación a candidatos que no fueran médicos en la Asociación Psicoanalítica Americana. Para la IPA era un problema el encontrar la forma adecuada para integrar dentro de su afiliación a grupos en donde los miembros fueran principalmente psicólogos entrenados y que practicaban afuera de la Asociación Americana. La IPA resolvió parte del problema eliminando el requisito de que solo los miembros de APsA pudieran afiliarse a la IPA. De esta forma la IPA necesitaba de alguien que pudiera encabezar este esfuerzo y asegurarse que fuera posible para estas personas afiliarse a la IPA. Al ser yo canadiense, no estaba involucrado en la demanda en los Estados Unidos. Yo no era médico, pero sí un analista competente y reconocido por mis publicaciones. Así que me pidieron dirigir un comité para desarrollar un plan que permitiera a estos grupos de analistas afiliarse a la IPA en caso de que estuvieran calificados para hacerlo... y así fue como me involucré en la política de la IPA. La IPA ya contaba con políticas y procedimientos para crear grupos de estudio nuevos, pero éstos eran buenos analistas y gente profesionalmente madura, en sociedades bien organizadas que llevaban funcionando durante 20 o 30 años. Yo me entrevisté con algunos de ellos e inmediatamente comprendí que si tratábamos de hacer que se volvieran

solo grupos de estudio supervisados y dirigidos por un comité patrocinado por la IPA nos llevarían de regreso a la corte. Ellos no lo tolerarían, y en mi opinión, estaban en lo correcto. Así que desarrollé un plan para evaluar a los miembros de estos grupos en los Estados Unidos, y logré que el consejo ejecutivo de aquél entonces los aprobara por un voto. El proceso funcionó muy bien. Los primeros grupos IPTAR y la Sociedad Freudiana de Nueva York fueron aprobados como Sociedades Componentes en el Congreso de Roma. Subsecuentemente, me fue posible utilizar las políticas y procedimientos que yo había desarrollado con éste propósito para facilitar el re-desarrollo del psicoanálisis en Europa central y Europa del Este. Estos fueron los comienzos de mi participación en la política de la IPA.

V.N: ¿Cuál ha sido su principal logro como Presidente de la IPA?

C.H: Básicamente dos cosas. La primera de ellas fue hacer que las actividades de divulgación del psicoanálisis (outreach) se volvieran respetadas y valoradas por los analistas, y por las sociedades componentes de la IPA. Hemos invertido bastantes recursos económicos en tratar de entender la crisis que vive el psicoanálisis. Yo siento que esta crisis es un resultado directo de no poder atraer suficientes candidatos y no poder ayudarlos a que ellos desarrollen un sustento económico importante con la práctica del psicoanálisis. De lo contrario, las cosas están empeorando. Hemos estado evadiendo este problema básico, y todavía no hemos logrado resolverlo del todo, aunque es verdad que a algunas sociedades componentes le está yendo mejor que a otras. El resultado de esto es que la profesión ha envejecido. Deberíamos de estar atrayendo gente joven. Ahora estamos viendo las consecuencias. Por primera vez en la historia hemos visto una reducción en la cantidad de ingresos que la IPA recibe como pago por membresías. El otro punto que para mí era importante abordar era el de fortalecer el trabajo de observación y pensamiento clínicos por medio de la modificación de los grupos de trabajo. Los miembros que han participado en estos grupos de trabajo los encuentran como una experiencia enriquecedora una experiencia benéfica para su desarrollo profesional. Yo quise que la IPA se involucrara e hiciera algo en esta dirección. Yo siento que en este momento de la historia del psicoanálisis es más importante el aspecto de desarrollo personal que se encuentran en los grupos de trabajo de la IPA que hemos empezado a hacer que en los hallazgos científicos en sí. El mejoramiento de la habilidad en sí de generar trabajo clínico de alta calidad en el psicoanálisis es importante.

¿Puedo decir que esas dos metas se han logrado? No, no puedo. Espero que los siguientes presidentes puedan continuar trabajando en ellas. Pero la parte crucial de todo esto son los candidatos y psicoanalistas jóvenes que llevan la carga de ayudar a una generación que no ha sido capaz de sostener el psicoanálisis en un nivel. Cuando yo me entrené en Canadá, los jefes de departamento de psiquiatría y muchos psiquiatras que trabajaban en hospitales eran analistas. Desde hace ya algún tiempo, en la mayoría de los hospitales de enseñanza no hay ningún psicoanalista. Eso significa un rompimiento de la relación clínica y profesional entre la psiquiatría y el psicoanálisis. Necesitamos encontrar maneras de divulgar el psicoanálisis para re-establecer esas y otras relaciones. No es fácil de hacer.



V.N: ¿Cuál sería su mensaje para los psicoanalistas en formación?

C.H: Asegúrense de estar recibiendo el mejor entrenamiento posible. Mantener la calidad de la formación psicoanalítica es una solución a los problemas a los que nos enfrentamos actualmente.

V.N: ¡Muchísimas gracias!

CH: ¡Gracias a ti por las preguntas tan interesantes!